

D. 19 del tiempo ordinario / C

Vigilancia, fe y paternidad-filiación son los tres temas que el domingo 19 del tiempo ordinario nos trasmite a través de sus textos bíblicos y eucológicos.

Para enmarcar nuestra celebración desde el comienzo convendría que empleáramos la tercera fórmula del acto penitencial dedicando cada invocación a uno de los tres temas mencionados: *Tú, que nos llamas a estar vigilantes para descubrir tu presencia; Tú, que alimentas nuestra fe para que creamos en ti; Tú, que nos has hecho hijos tuyos para hacernos partícipes de tu vida divina.* Además, podríamos emplear la plegaria eucarística primera, el conocido canon romano, que llama a Abrahán «nuestro padre en la fe», tema presente en la segunda lectura, o la plegaria eucarística cuarta que nos expone sucintamente la historia de la salvación, todo lo que Dios ha hecho en favor nuestro, que nos sirve para alentar nuestra esperanza y mantener viva nuestro espíritu de vigilancia.

Por otra parte, en la Liturgia de la Palabra de hoy se nos permite en dos ocasiones optar entre dos textos, uno completo y otro reducido, concretamente en la segunda lectura y en el evangelio. ¿Cuál elegir? Nuestro proceder no debe ser mecánico: o leer siempre el texto más breve para acortar (seguramente no nos importa alargarnos en la homilía) o leer siempre la versión completa para hacer la liturgia del día íntegra. Lo correcto es ser conscientes de la comunidad que tengo delante, de las ideas que van a destacarse en la homilía, de la elección del resto de partes de la eucaristía... con el fin de poder escoger aquél texto que pueda ayudar a vivir mejor la fe a aquellos cristianos que participarán en la eucaristía dominical.

*** VIGILANCIA**

El evangelio de este domingo nos invita a vivir en actitud de constante vigilancia ante la venida del Señor. Jesús nos ofrece varias parábolas para explicarnos cómo debe ser nuestra vigilancia: debemos imitar la actitud de los siervos que aguardan la vuelta de su amo que ha salido; la del dueño que no sabe en qué momento pueden venir los ladrones; la del administrador que debe estar preparado para rendir cuentas de su gestión en cualquier momento. En definitiva, debemos tener ceñida la cintura y encendidas las lámparas del mismo modo que el pueblo judío cenó la pascua esperando el paso del Señor, acontecimiento al que se refiere el texto del libro de la Sabiduría que leemos en la primera lectura.

Nuestra espera vigilante debe ser activa. No se trata de una espera inactiva,

esto es, de ir pasando las horas, sin hacer nada, de brazos cruzados aguardando. Todo lo contrario: se trata de una espera activa. Podemos tomar como modelo una madre embarazada. Ella espera con ansia el nacimiento de su hijo. No puede hacer nada por adelantar o retrasar el momento. Y durante el tiempo de espera va preparando todo lo necesario para cuando el bebé nazca: ropa, utensilios, habitación... Lleva su vida cotidiana pero al mismo tiempo siempre tiene de fondo la idea de su embarazo que le hace vivir de otra manera pues sabe que el niño que lleva en sus entrañas le condiciona la vida. Del mismo modo nosotros, los cristianos, debemos seguir llevando nuestra vida ordinaria, pero atravesada por Cristo que transforma nuestra mirada.

* FE

En la segunda lectura, tras haber concluido la semana pasada la lectura de la carta a los Colosenses, iniciamos, a partir del capítulo 11, el escrito a los Hebreos que se prolongará hasta el domingo 22 del tiempo ordinario.

El fragmento de hoy comienza definiendo qué es la fe: «La fe es seguridad de lo que se espera y prueba de lo que no se ve». Y, seguidamente, nos presenta el ejemplo de fe del patriarca Abrahán que confió plenamente en el Señor y de modo radical esperó en él sin reservas. Y su comportamiento ejemplar se vio generosamente recompensado por Dios: por una parte, una descendencia numerosa «como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas» y, por otra, alcanzar la patria definitiva, mejor que la tierra prometida, «la del cielo». Nuestra fe, pequeña o grande, debe tener, entre otros, este modelo que nos invita a confiar, incluso contra toda esperanza, siempre en Dios.

* PATERNIDAD-FILIACIÓN

Finalmente, la oración colecta de este domingo nos recuerda nuestra filiación divina. Nosotros podemos llamar a Dios «Padre». Ahora bien, esto tiene como consecuencia que debemos vivir como hijos de Dios. En la mencionada oración le pedimos que «aumente en nosotros el espíritu filial». Un espíritu filial que se concreta en todas las actitudes que corresponden a la vida cristiana, que se concreta en seguir el modelo de vida que Jesús nos transmitió durante su existencia terrenal. Pero hoy, de modo particular, podemos resaltar dentro de estas actitudes la fe y la vigilancia, temas presentes como hemos visto en las lecturas. De modo que al hacerlas realidad «merezcamos alcanzar la herencia prometida», esto es, llegar a la patria definitiva, la patria celestial (cf. segunda lectura).

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI